***"Testigos de la Luz"*,** Año jubilar SVD

La Palabra del Domingo[1], Domingo de la Palabra

Lc 1,1-4; 4,14-21: *Muchos han tratado de relatar ordenadamente los acontecimientos que se cumplieron entre nosotros, tal como nos fueron transmitidos por aquéllos que han sido desde el comienzo testigos oculares y servidores de la Palabra. Por eso, después de informarme cuidadosamente de todo desde los orígenes, yo también he decidido escribir para ti, excelentísimo Teófilo, un relato ordenado, a fin de que conozcas bien la solidez de las enseñanzas que has recibido. Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu y su fama se extendió en toda la región. Enseñaba en las sinagogas de ellos y todos lo alababan. Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me*
envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor». Jesús
cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en Él. Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír».

Palabra de Dios

Hoy celebramos el Domingo de la Palabra de Dios, una iniciativa que el Papa Francisco (2019) nos regaló para poner en el centro de nuestra vida de fe la Palabra que da vida, ilumina y guía. En este contexto, el prólogo del evangelio de Lucas nos ofrece un recordatorio precioso: nuestra fe se fundamenta en el testimonio de quienes vieron y escucharon a Jesús, y ahora, esa Palabra sigue viva entre nosotros.

Desde el principio, la Palabra de Dios, el *Dabar*, ha sido generadora de vida. Fue con una palabra que el universo fue creado, que la luz se separó de las tinieblas y que todo lo que existe recibió su forma. Esa misma Palabra se encarnó en Jesús, el *Logos*, quien con sus palabras levantó a los caídos, sanó a los enfermos y trajo esperanza a los corazones quebrantados. Cada milagro de Jesús estuvo acompañado de una palabra de consuelo o autoridad, porque su palabra no solo describe la realidad, sino que la transforma.

Hoy, como comunidad cristiana y misionera, estamos llamados a dar continuidad a esa misión generativa. La Congregación del Verbo Divino nos recuerda que "Nuestro nombre es nuestra misión", y ese lema resuena como una invitación a todos: ¿qué significa anunciar el Evangelio hoy? En un mundo que muchas veces vive distraído o indiferente, la Iglesia necesita hombres y mujeres que vivan la Palabra de Dios y la hagan presente en sus familias, trabajos y comunidades.

---

[1] Dimensión Animación Bíblica / Provincia de Chile XVIII/2025. José Miguel Alvarado, svd.

Anunciar la Palabra no se limita a predicar desde un púlpito. Es una invitación a dejar que la Palabra transforme primero nuestro corazón para que luego nuestra vida sea testimonio vivo. Es vivir como Cristo, dejando que nuestras palabras consuelen, alienten y sanen. Es hablar con verdad, pero también con amor, y reflejar con nuestra vida la esperanza que Cristo nos ha regalado.

Este día nos desafía a reflexionar sobre nuestra relación con la Palabra. ¿La escuchamos con frecuencia? ¿Le damos el espacio que merece en nuestras vidas? Porque no basta con conocerla; estamos llamados a vivirla, a dejar que ilumine nuestras decisiones y nos convierta en portadores de esperanza para el mundo.

La Palabra de Dios es un regalo. No dejemos que se quede encerrada en nuestras Biblias o en nuestras iglesias cual simple adorno. Llevémosla al mundo, con humildad y valentía, para que muchos más puedan experimentar su fuerza transformadora.

¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en tu vida diaria?
¿De qué manera puedes hacer que tus palabras y acciones reflejen el amor de Cristo en tu entorno?
¿Cómo puedes contribuir a la misión de la Iglesia a través del anuncio del Evangelio?